

Olvidados



¿WELCOME?

REFUGEES

Olvidados

Una historia real de una familia de refugiados en España

La familia de refugiados Ouleski, de seis miembros, vive una auténtica odisea desde que el gobierno de España le denegó el asilo hace dos meses. Mientras las entidades locales pertinentes se lavan las manos, Amine, su esposa y sus cuatro hijos, de nacionalidad argelina luchan por la supervivencia, día tras día, en la localidad de Sanlúcar la Mayor.



2

Mayoral
19-81
NEW HARBOUR
FASHION COMPANY

LOVE
MAGIC

Son las siete y media de la mañana, amanece en Sanlúcar la Mayor. La vida comienza a despertar en el barrio conocido como “Las casitas baratas”, el más humilde de este pueblo sevillano. En el número dos de la calle Virgen de la Antigua, tras una puerta gris encajada, vive la familia Ouleski. A diferencia del resto de hogares que la rodean, en esta casa no huele a desayuno. Amel, embarazada de siete meses, se levanta del colchón en el que duerme en medio del comedor y se dirige a la cocina.

El pequeño Houssine, de cinco años, ha dormido hoy con ella, pero decide apurar los últimos minutos de sueño que le quedan. Una despeinada Aysha, de nueve años, baja por la escalera, se sienta en el sofá y enciende la tele. Suena la sintonía de Doraemon, el dibujo animado favorito de los cuatro hermanos. Houssine, llamado por el sonido del gato cósmico, se levanta dando un salto de la cama y se sienta junto a su hermana.

Habiba y Selmen, los más dormilones, bajan un cuarto de hora más tarde. Amel les tiene preparado un vaso de leche a cada uno. No hay galletas para mojar, ni pan para tostar. Cuando terminan el “desayuno” suben todos a vestirse. En ese momento Amine, el padre, baja hasta el comedor, besa con cariño a Amel y coge unos papeles de la estantería de madera que está junto al televisor. “Todo va a ir bien con la abogada, seguro que encuentra una solución”, dice, en árabe, ante el rostro preocupado de su mujer. “Ojalá”, responde ella cabizbaja.

A las ocho y media Amel sale con sus cuatro hijos dirección el Colegio Público La Paz. Cada cinco minutos tiene que pararse para hacer un pequeño descanso, su avanzado estado y la enfermedad que padece, cuyo nombre aún no sabe pronunciar, le impiden seguir el camino con normalidad. Los niños llegan al colegio, la profesora de Habiba, que está en la puerta, se acerca a su madre. “¿Traen el desayuno de media mañana?”, pregunta. Amel teme reconocer que no, baja la cabeza, y lo niega. La profesora preocupada le dice que tiene que poner solución a esta situación, que los niños tienen que traer el desayuno al colegio. La cansada

Amel asiente y da media vuelta, le espera el regreso a casa, para ella eterno. Así comienza un día de la familia de refugiados Ouleski.

Llegaron hace dos meses a Sanlúcar la Mayor, pueblo del Aljarafe sevillano. Dos años atrás, Amine era dueño de un negocio en Argelia. Tenía una situación económica estable, una casa de alquiler, cuatro hijos a los que podía dar de comer todos los días e incluso comprarles una bicicleta nueva si esta se rompía. Pero con la crisis todo comenzó a ir cuesta abajo. Cada vez era más difícil llegar a fin de mes. Amine tuvo que tomar una difícil decisión; cerrar su negocio. Su socio, y “amigo”, reclamó la parte que le correspondía, ambos habían perdido mucho dinero con el cierre. Amine no podía hacer frente a ese gasto y le suplicó que esperara, el socio respondió: “Si no me das el dinero en una semana mato a tus hijos.” En España estas palabras no habrían tenido ningún tipo de validez, esta amenaza habría sido llevada ante un juez en caso de no llegar a un acuerdo, nadie puede tomarse la justicia por su mano.

Pero no es España, es Argelia. Un país con graves problemas políticos, reconocidamente corrupto, con integrista islámico y habituales episodios de terrorismo, que están impidiendo su crecimiento y desarrollo. Amine conoce otros casos de amenazas que han llegado a culminarse, no hace falta que nadie le diga que las palabras de su socio se pueden convertir en realidad. De repente el país se hace pequeño incluso para esconderse. Su socio conoce a mucha gente de diferentes puntos de Argelia, sabe que si se queda el miedo se apoderará de su familia, que en cualquier momento pueden ser encontrados, que ya no están seguros aquí. La desesperación y el miedo les puede, comienzan a vender cosas, compran unos vuelos a Noruega, deciden huir.

.....

El término ‘refugiados’ fue elegido como la palabra del año 2015 según la Fundación del Español Urgente (Fundéu), promovida por la agencia EFE y el BBVA. Hace más de veinte meses que Madrid colgó en la sede de su Ayuntamiento un cár-

**TRAS EL CIERRE
DE LA EMPRESA,
EL SOCIO DE
AMINE LO AME-
NAZÓ CON MATAR
A SUS HIJOS SI NO
HACÍA FRENTE A
LOS GASTOS**

PÁGINA ANTERIOR

El nuevo hogar.

El menos y la mayor de los hermanos Ouleski, Houssine y Habiba en la puerta de su nueva casa en Sanlúcar la Mayor.

EN ESTA PÁGINA

Un largo recorrido.

Habiba junto a un niño Palestino en el centro de refugiados de Noruega, donde los Ouleski residieron unos meses.

Cuando eramos felices.

Houssine y Selmen hace dos años en Argelia, posan vestidos iguales y haciendo el mismo gesto.



tel enorme que ponía “Welcome Refugees”. Hace veinte meses que el gobierno se comprometió a acoger 17.387 personas. A día de hoy solo hemos acogido el 7,5 %.

El éxodo de refugiados no es una práctica moderna. A lo largo de la historia, millones de personas, procedentes de diferentes países del mundo, han tenido que huir para sobrevivir. En la Convención de Ginebra de 1951 se definió que un refugiado es una persona que "debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opinión política se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país". Si lleva pasando durante toda la historia, ¿qué hace diferente esta crisis? ¿Por qué ha sido, y sigue siendo aunque en menor medida, tan mediática? La actual crisis de refugiados solo es comparable con la acontecida durante la Segunda Guerra Mundial. Cuando se llevan a cabo tales comparaciones, las reflexiones pertinentes van encaminadas hacia la siguiente pregunta: ¿por qué se repite la historia?

Las crisis sociales que se producen a nivel mundial están claramente condicionadas por la situación política y económica. Pierre Gramegna, ministro luxemburgués, en cuyo país se ejerce la presidencia semestral del Consejo Europeo, afirma que esta crisis de refugiados “está teniendo un impacto en el presupuesto de la UE así como en los presupuestos nacionales”. Las implicaciones económicas y políticas que supone una crisis de tales dimensiones son desmesuradas.

Los países deben actuar de forma precipitada. Miles de familias aporrear las puertas de Europa a cada segundo de forma insistente, con un solo fin: la supervivencia. Una mala decisión, una errónea forma de actuar, puede costar la vida de cientos de personas. La presión es muy elevada, y bajo esta premisa no se piensa igual. La profesionalidad de las figuras políticas y económicas destacadas se pone más de manifiesto que nunca. Este tipo

de situaciones deben tener un tratamiento mediático muy específico y estudiado. No se espera menos de los creadores de la opinión pública. Daniele Grasso, coordinador de la Unidad de Datos en *El Confidencial*, lamenta que “desde los medios veíamos venir lo que está sucediendo con los refugiados. Teníamos que haber explicado antes los porqués”. Sea como sea, la indiferencia no tiene cabida en esta crisis. Una parte del mundo pide a gritos ayuda, la respuesta será una forma de medir como de humano es el poder que mueve este mundo.

En España, 609 argelinos pidieron el año pasado protección internacional por nacionalidad alegada, según datos del Informe del CEAR de 2016, situándose como el cuarto país solicitante por detrás de Siria, Ucrania y Palestina. En 2014, el número de solicitudes fue de 309, se observa el aumento considerable de demandas procedentes de este país africano.

Argelia está presidida desde hace 18 años por Abdelaziz Bouteflika, que actualmente se encuentra en su cuarto mandato, como resultado de unas elecciones envueltas en polémica como en los casos anteriores. Bouteflika, de 80 años, gobierna un país inundado en la pobreza en el que más de 5 millones de habitantes viven con solo 1,30 € al día. Paradójicamente ocupa el séptimo lugar global en cuanto a venta de gas natural.

Con el machismo como protagonista, Argelia se convierte en uno de los países “olvidados”. La comunidad internacional organiza sus preocupaciones de forma que solo se atiende las urgentes. Siria es el país que más está sufriendo en la actualidad y se ha convertido en la prioridad de todos los organismos internacionales que luchan por la defensa de los derechos humanos. Sin embargo, el mundo alberga otros lugares que siguen padeciendo las consecuencias de conflictos bélicos o el mandato de gobiernos corruptos. Argelia es uno de ellos, pero como no está en guerra ni es un país extremadamente pobre “no merece” que le presten atención. Esto va unido a una continua persecución del periodismo. Reporteros sin Fronteras publicaba en

diciembre de 2016 el informe “Argelia: la mano invisible del poder sobre los medios”, con el que intentaba promover una mayor transparencia en la propiedad de los medios de comunicación con el fin de evitar la concentración de los medios y los conflictos de intereses. Hace tan solo dos meses el bloguero Touati Marzoug fue condenado a 25 años de cárcel por “las conversaciones con agentes de una potencia extranjera y la complicidad susceptible de perjudicar a la situación diplomática de Argelia”. Una república obsoleta que sigue dictando su poder sobre una ciudadanía que ni siquiera puede defenderse a través de la información. Así es Argelia, así es el antiguo hogar de los Ouleski.

.....

Tras llegar a Noruega, la familia Ouleski, de seis miembros, residió en un centro de refugiados durante cinco meses. “Apenas salíamos del centro, nos dijeron que afuera había osos”, cuenta Habiba Ouleski de 10 años. Rodeados por un bosque, en un edificio de madera guardaban las esperanzas de empezar una nueva vida, alejada de las amenazas. Aún vivían en una burbuja, sabían que iba a ser difícil pero no tenían ni idea cuánto.

En pleno 2015, justo cuando empieza a escucharse en todos los medios de comunicación la expresión “crisis de refugiados”, justo cuando el conflicto sirio cobra importancia, justo cuando se empieza a diferenciar entre inmigrante y refugiado, justo entonces, una familia argelina busca refugio por un motivo que ninguna ley contemplará como suficiente para conceder el asilo.

Las guerras, las enfermedades, la hambruna se posicionan muy por delante de una “simple” amenaza de muerte a un hombre que no pudo hacer frente al cierre de su empresa. Triste, pero real. Sin embargo, Amine no lo dudó ni un segundo, se fue sin nada, con cuatro hijos, a la otra punta del mundo, sin saber qué le esperaba, sin saber si había alguna posibilidad, poniendo en riesgo la estabilidad de su familia. Todo era esperanzador menos quedarse en su país. “Cuando faltas a tu palabra en mi país quedas señalado

**HACE VEINTE MESES
QUE EL GOBIERNO SE
COMPROMETIÓ A ACO-
GER 17.387 PERSONAS.
A DÍA DE HOY SOLO
HEMOS ACOGIDO EL 7,5**



**EN ESTA PÁGINA
Inocencia.**

Houssine juega en la plaza que está en frente de su casa en Sálucar la Mayor con amigos que ha conocido en su nuevo colegio.

de por vida, si alguien se entera de lo que has hecho te matará, se corrió la voz de que le debía dinero a mi socio, él tiene amigos en la policía, no podemos volver a mi país”, asegura Amine.

Actualmente en el mundo, por cada minuto que pasa, 24 personas son forzadas a desplazarse según datos oficiales de ACNUR. Ante esta situación alarmante, España parece no tener prisa, entre reubicaciones y reasentamientos, han llegado a España solo 1.034 refugiados desde 2015, una cifra vergonzosa teniendo en cuenta a todo lo que nuestro país se comprometió en ese mismo año. Los datos a nivel europeo tampoco son esperanzadores, hace dos años se comprometió a redistribuir 160.000 personas entre todos los países de la UE, hasta hoy solo se han reubicado 12.000. Mientras, más de 5.000 hombres, mujeres y niños han muerto en el Mediterráneo ahogados. Dos mil personas más que en el 11S, y un tratamiento mediático muy diferente al que se dio tras el atentado.

El sentimiento de inseguridad y la insuficiente ayuda destinada a los programas humanitarios no logra reparar las carencias que sufren los afectados, además las dificultades para renovar la residencia legal en algunos países hace que llegar a un país europeo tampoco suponga la meta del camino, sino una parada más hasta lograr la estabilidad que anhelan.

“Mi vida es una constante aventura, suena divertido pero no lo es. Siempre de un sitio a otro, yo quiero vivir ya aquí, en Sanlúcar, no me quiero mover más”, lamenta Habiba. Con tan solo diez años, por ser la mayor de cuatro hermanos le ha tocado madurar antes de lo previsto. Es la encargada de velar por la seguridad de sus hermanos cuando sus padres no están, la que conoce más el problema, la que se para a escuchar las conversaciones que mantienen sus progenitores, a la que le cuesta dormir por las noches, pero la que sigue deseando para su cumpleaños un vestido de princesa. Una niña forzada a ser adulta, una niña que vio cómo el gobierno noruego reubicó a su familia en España, un país desconocido para ella, que ahora ama y desea que sea su hogar.

La mitad de los refugiados que llegan a España pasan primero por las oficinas de las administraciones de Madrid, desde allí son reubicados en diferentes lugares. Sevilla alberga uno de los cuatro Centros de Acogida a Refugiados (CAR) que existen en nuestro país. Sin embargo, la ciudad hispalense ocupa un lugar en mitad de la tabla de provincias en las que se han producido solicitudes de protección internacional. Según datos aportados por la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR), no se encuentra ni entre las diez primeras, ni entre las diez últimas.

Amine, su mujer y sus cuatro hijos comienzan la que será su mejor etapa en España. En el CAR de Sevilla, los seis vivirán un idílico año en el que las prioridades serán aprender el idioma, hacer amigos, acudir a los cursos de formación, y en resumidas cuentas integrarse en la sociedad sevillana. Allí conocerán a Ryana, Lamar, Silva, Mohamed, Fátima y Ahmed, otros niños musulmanes procedentes de Siria con los que comparten sus días en el centro. Al poco tiempo Amel se queda embarazada. Mientras, Carmen Martagón, trabajadora social del CAR, los bajaba a la realidad advirtiéndoles las dificultades que tendrían para la concesión del asilo siendo de Argelia. Y es aquí cuando se produce el error administrativo que le costará más de un sufrimiento a la familia.

Las advertencias de la trabajadora social eran tarea insuficiente. Cuando se cumplió el tiempo estipulado de estancia en el CAR, este organismo colaboró en la búsqueda de una casa para la familia en el pueblo de Sanlúcar la Mayor. A sabiendas de que el permiso de asilo vendría denegado, nadie hizo nada por informar legalmente a la familia de cuál sería el siguiente paso, nadie les aconsejó volverse a su país ni les habló de las ayudas que existen cuando voluntariamente apuestan por el retorno. Conocían el estado de salud de Amel pero no se preocuparon por asegurarle un futuro parto digno. Ni siquiera le hicieron un análisis de sangre, en el que podían haberle descubierto la enfermedad rara que padece conocida como el síndrome de Sjögren.







CRUZ ROJA RETRASÓ UN MES LA CITA CON EL ABOGADO DEJANDO TOTALMENTE DESPROVISTA A LA FAMILIA OULESKI, DE SEIS MIEBROS

DOBLE PÁGINA ANTERIOR
Unidad.

La familia Ouleski al completo, en el interior de su nuevo hogar en Sánlucar la Mayor.

EN ESTA DOBLE PÁGINA
Los niños siempre juegan.

En la imagen de la izquierda Habiba y Aysha junto a sus amigas Verónica y Lamar un día de juegos en el CAR.

En la imagen de la derecha los hermanos Ouleski en una plaza de Sánlucar la Mayor.

Amine, Amel, Habiba, Aysha, Selmen, Houssine y el pequeño Daniel, aún en el vientre de su madre, salen del Centro de Acogida al Refugiado el 15 de marzo destino a su nuevo hogar; la primera casa de la calle Virgen de la Antigua, situada al final de un barrio humilde. Un comedor, una cocina, un minúsculo patio con un tendedero, un cuarto de baño y arriba tres habitaciones, la casa se plantea como el lugar perfecto para ser dueños de su estabilidad. Pero ahora es cuando realmente vienen los problemas. Como diría Habiba, ahora comienza otra de sus aventuras, comienza el pase de pelota. Durante el próximo mes la familia pasará de unos a otros como si de un simple objeto se tratase, como si no importara en absoluto el esfuerzo que hacen cada día.

Los refugiados que abandonan el CAR pasan a una segunda fase con otra organización, en el caso de esta familia pasarán a formar parte de Cruz Roja. Un día después de asentarse en su nuevo hogar, llega la noticia que

todos temían; España le ha denegado el asilo.

La Ley 12/2009, de 30 de octubre, reguladora del derecho de asilo y de la protección subsidiaria recoge en el título preliminar, en el artículo 3, que “la condición de refugiado reconoce a toda persona que, debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, opiniones políticas, pertenencia a determinado grupo social, de género u orientación sexual se encuentra fuera de su país, y por los mismos motivos no puede o, a causa de dichos temores, no quiere regresar a él.”

En el artículo 6 de esta misma ley, se acepta la persecución como condición para el reconocimiento del derecho de asilo. Pero los motivos de persecución se deben ajustar a la definición de refugiados que se da en el artículo tres. Además, se añade que solo serán contempladas excepciones en caso de violación clara y explícita de los derechos fundamentales recogidos en nuestra Constitución. España considera que no se está violando ningún derecho fundamental con esta familia, que en este



momento pasa a estar en salida obligatoria del país.

Por esta época, cada vez que se golpeaba la puerta de los Ouleski, Habiba se asomaba a la ventana y respiraba tranquila al ver que no era la policía la que aguardaba en su rellano. En el artículo 29, en el apartado 3 se afirma que “la persona a quien le haya sido denegada la solicitud podrá solicitar su revisión cuando aparezcan nuevos elementos probatorios, conforme a lo establecido en la Ley 30/1992, de 26 de noviembre, de Régimen Jurídico de las Administraciones Públicas y del Procedimiento Administrativo Común”. En otras palabras, Amine y su familia tienen derecho a pedir un recurso para que un juez le revisara su caso. Una segunda oportunidad.

En el momento en el que firmara este recurso la salida del país ya no sería obligatoria, podía permanecer de forma legal en suelo español. Para firmar dicho documento necesitaban una cita con el abogado, cita que Cruz Roja retrasó un mes. Treinta días en los que la policía se convertía en la persona más temida, incluso para el

pequeño Houssine, treinta días en los que cualquier paso podía suponer el fin de la aventura, treinta días sin documentación alguna que justificara su estancia en nuestro país.

Cruz Roja decidió mirar a otro lado. Juan Carlos Ruiz, responsable del área de inmigrantes y refugiados de Cruz Roja en Sevilla, le dijo a Amine en dos ocasiones: “Cruz Roja ha terminado con vosotros, no os podemos ayudar, tenéis que esperar el recurso”. En una llamada telefónica, esta misma persona aseguró que la solución más viable era el retorno, que él ya no podía hacer nada más, que no insistiera. Un desesperado Amine visitó la sede de Cruz Roja en varias ocasiones buscando alguna respuesta que le ayudara a sobrevivir este mes. No la obtuvo.

La pasividad de Juan Carlos frente a la desesperación de Amine, la necesidad de cuatro niños pequeños frente a una organización que da la espalda, no debe ser motivo para ignorar los hechos, no hay que caer en el victimismo. Legalmente esta familia no

tiene derecho a asilo, eso es una realidad que ninguna organización puede cambiar. La causa no se contempla como motivo válido para la concesión de asilo. Existen otras causas mucho más graves, que sí contempla la ley. Desde el punto de vista occidental, se ve con claridad que el retorno era la solución más factible para la familia Ouleski, pero esto es solo porque los toros se ven mejor desde la barrera. Sin conocer Argelia, sin conocer su idiosincrasia, sin conocer la gravedad real de problema, es mucho más fácil juzgar y recomendar qué es lo más o menos viable.

Ni todos tienen derecho a elegir su futuro, ni el mundo es un lugar para todos los que habitan en él. Hay barreras, hay límites, necesarios en muchas ocasiones, absurdos en otras. Sea como sea, a lo que sí tenían derecho Amine, Amel y sus hijos es a recibir información y asesoramiento para su situación. La ayuda de Cáritas junto a las aportaciones solidarias de personas que se sensibilizaron con la causa, hizo posible la subsistencia de la familia durante ese mes, la solidaridad per-

mitió que este barco perdido pudiera avistar tierra, aunque le quedara aún mucho para naufragar. El lado más humano de nuestra sociedad demostró ser la única posibilidad para esta familia.

.....

Durante estas cuatro semanas las visitas de Ab Latif a la familia fueron constantes. Latif tiene 20 años, es de Afganistán y lleva un año en España. Conoció a Amine en el CAR y allí entablaron una amistad que perdura hasta hoy. Con tan solo 17 años, el joven afgano se interesó por ser traductor de las fuerzas españolas allí en su país. Sin ayuda de profesor o academia comenzó a aprender español. “El propio ejército español me ayudó”. En dos meses sabía lo suficiente para colaborar con el ejército como intérprete. Cuando las tropas se retiraron, Latif fue identificado por los talibanes como enemigo. Lo amenazaron de muerte.

Hoy vive en el barrio de San Pablo junto a Din Mohamed, cuya historia es muy parecida, pero con matices que la diferencian. Din tiene 28 años, también es afgano. Se licenció en filología hispánica en Kabul. Pronto comenzó a trabajar para el ejército español como traductor. Ambos huyen por un mismo motivo. Ambos son jóvenes. Ambos han dejado atrás su país y su familia, en definitiva su vida. “Lo que más me duele es dejar a mis padres allí, a ellos también los amenazaron por mi trabajo. No estoy tranquilo, temo por sus vidas”, lamenta Din.

Cuando en 2001 Estados Unidos entró en Afganistán, comenzó una guerra que se prolonga hasta la actualidad. Con el 11S, Bush consideró oportuno ampararse en el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, relativo al derecho a la legítima defensa, para iniciar el conflicto bélico en el país afgano. “Estados Unidos tiene casi toda la culpa, solo ha traído más guerra para mi país”, asegura Ab Latif.

Las unidades militares españolas entraron en Afganistán siendo partícipes de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, en apoyo del Gobierno interino afgano, todo esto bajo la autorización del Consejo de Ministros. Su objetivo principal era li-

brar del conflicto a las provincias de Herat y Badghis. En 2014, España retira sus tropas, dejando dichas provincias y su reconstrucción completa a los afganos. ¿Y ahora, qué pasa con Ab Latif, Din Mohamed, y los 43 afganos restantes que fueron traductores del ejército español?

Nuevamente reiteramos la idea de que la respuesta que está dando España a la crisis de refugiados no es digna de admiración, es calificada por expertos como “demasiado pobre”. Conseguir asilo político en España, se está convirtiendo en algo casi utópico. España es uno de los países europeos con más dificultades para solicitar asilo político.

“Estoy muy contenta en España, y más aún en Sevilla, pero tengo miedo porque no me han concedido el asilo. He vuelto a pedirlo, pero no sé qué pasará”, asume Salima, también de Argelia y amiga de los Ouleski. La argelina, hace ya dos años, cruzó la frontera con Marruecos a pie, superando varias mafias. El motivo: las amenazas de muerte de su propio hermano. “Yo sé que mi hermano no me va a encontrar aquí, necesito quedarme”.

Ab Latif asegura haber trabajado con el ejército español en un ambiente bastante cómodo. “Nos trataron genial, igual que nosotros a ellos”. No había diferencias, la ayuda mutua fue notoria. Los traductores jugaron un papel fundamental y necesario en las operaciones llevadas a cabo por este ejército. Cuando todo acabó, los intérpretes afganos recibieron amenazas, y se vieron en la obligación de pedir ayuda al país que un día los necesitó. La esperada respuesta no llegó de inmediato. La insistencia fue la clave. “Tuvimos que esperar casi un año para que España nos diera una solución”.

Tanto a Din como a Latif, les consta que todos los miembros del ejército estaban enormemente agradecidos pero que no podían hacer nada por su situación. Todo el peso recae sobre el gobierno central. La oferta, con retraso, de España fue la siguiente: dinero o asilo político. No había opciones. ¿De qué vale el dinero si estás muerto? Viajaron hasta Madrid, y una vez allí

en el aeropuerto les esperaba un teniente coronel. Ab Latif asegura que “todos los países de Europa se portaron mejor con sus traductores que España. En Italia los recibió el ministro de Asuntos Exteriores, con una cartilla que les concedía 10 años de residencia. Ni nos trataron ni nos tratan como merecemos”

Más de la mitad de los refugiados que llegan a España pasan primero por las oficinas de las administraciones de Madrid, desde allí son reubicados en diferentes lugares. Salima, Din Mohamed, Ab Latif y Amine, coinciden en un mismo punto no querían Sevilla como destino. No habían oído hablar antes de esta ciudad, ni mal ni bien, pero por este mismo motivo preferían una ciudad como Madrid o Barcelona. Todos probaron antes Madrid, y a día de hoy ninguno cambiaría la ciudad hispalense.

Sevilla cuenta con cuatro entidades que trabajan con refugiados. La Asociación Comisión Católica Española de Migración (ACCEM), la Cruz Roja, la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR) y, por último, el Centro de Acogida a Refugiados (CAR).

La Constitución española otorga al Estado la competencia exclusiva sobre nacionalidad, inmigración, emigración, extranjería y derecho de asilo. Las comunidades autónomas realizarán sus competencias específicas en cooperación y coordinación con la Administración General del Estado. ¿Qué significa todo esto? Que el margen de actuación de las diferentes comunidades autónomas, como Andalucía, está limitado por las decisiones del propio Estado. Mercedes Alconada es abogada en CEAR Sevilla. Esta organización se encarga de atender principalmente las necesidades jurídicas, sociales y laborales de las personas refugiadas. Alconada reiteró varias veces, durante la entrevista realizada, que el gobierno no cumple sus plazos en cuanto a las solicitudes de asilo. “El problema es la prioridad que se le da a este asunto, no es la suficiente para el Estado. Mientras la situación siga así, los plazos seguirán sin cumplirse. Todo esto causa daños psi-

**MERCEDES ALCONADA:
“EL PROBLEMA ES QUE EL GOBIERNO NO LE DA PRIORIDAD AL ASUNTO DE LOS REFUGIADOS, Y LOS PLAZOS NO SE CUMPLEN”**



EN ESTA PÁGINA
Viaje hacia ningún sitio
Salima junto a los Ouleski en Santa Justa antes del viaje a Bilbao.

cológicos a las personas que se encuentran muy desorientadas.”

Emilio de Llera, ex consejero de Justicia en la Junta de Andalucía, aseguró que el proceso requiere, primeramente, una “respuesta de una política de Estado”, ya que es el Gobierno central el encargado de coordinar la llegada y la distribución de las personas desplazadas, así como la financiación de su mantenimiento con cargo a los presupuestos estatales y a los fondos de la Unión Europea.

En la Plaza de la Acogida, nombre cuanto menos apropiado, se encuentra el Centro de Acogida a Refugiados. Un edificio corriente, que pasa desapercibido, cuyo interior puede asemejarse al de un instituto de la Junta de Andalucía. Pero se trata de un lugar ejemplar en toda la ciudad, no existe nada que se le compare, allí se concentran casi 200 personas procedentes de diversos lugares del mundo. Todos ellos viven en comunidad, todos ellos llaman a aquel sitio hogar, temporal, pero hogar. Las personas o familias que entran en el CAR pueden permanecer allí durante seis meses prorrogables por motivos como casos de vulnerabilidad, escolarización de menores, etc. Este centro, normalmente, suele ser el segundo contacto que tienen con España, ya que la inmensa mayoría de sus residentes han vivido durante unos días, con anterioridad, en Madrid o en Melilla. El primer paso a superar es el idioma. Una vez superada esta barrera, que suele agotar casi los seis meses, comienzan cursos de formación especializados para ayudarles con la integración laboral y social. “Hice un curso de informática y otro administrativo en el CAR, me han servido bastante”, asegura Salima.

La estancia en el CAR es corta. A veces esos seis meses, diez en algunos casos, pueden parecer una eternidad o puede pasar en un abrir y cerrar de ojos. “En el CAR siempre me trataron muy bien, pero sentía que estaba en una cárcel. No podía comer cuando quería, solo a las horas establecidas, no podía salir a la calle con total libertad, el control que se ejercía sobre mí era innecesario. Estoy contento de no vivir allí” asegura, Din Mohamed,

quien procede de una familia acomodada. La historia de Halima es completamente distinta, huyó de Malí con sus dos hijos, Alpha de 6 años, y Adla de 5, totalmente sola. Motivo: la guerra. “Los días en el CAR fueron los mejores que hemos pasado en España. Teníamos comida tres veces al día, una cama, sanidad, apoyo escolar, me formaron para encontrar un empleo, y todo esto sin preocuparme por el dinero. Ahora vivo en el barrio de las 3000 viviendas, tengo que pagar un piso, agua, luz y la comida de mis hijos, todo es mucho más complicado”. La familia de Habiba se asemeja mucho a la realidad de Halima. Amine y Amel desearían volver al CAR. Sus hijos, sin embargo, celebran no tener que compartir el baño.

Según datos aportados por Cruz Roja Sevilla, las ayudas de carácter social se concentran en los 12 primeros meses desde la presentación de la solicitud de asilo. Tras este periodo, la Administración Pública considera que los solicitantes de asilo deben haber adquirido un buen nivel de integración (idioma, laboral...) y tienen que ser más independientes. Desde un punto de vista psicológico, la integración de los refugiados es algo primordial en sus vidas. Abandonar su hogar, su familia (en la mayoría de los casos), su país, sus costumbres, no es tarea fácil. La difícil decisión de dejar todo esto atrás, casi nunca sin posibilidad de recuperarlo, da mucho que pensar sobre los horrores de los que huyen estas personas. La integración es muy relativa, en muchos casos un año puede ser suficiente, pero en otros es realmente complicado. Para una familia árabe, solo aprender el idioma es todo un reto. Amine buscó desesperadamente trabajo en su estancia en el CAR, sin éxito. Las complicaciones del embarazo de Amel junto a la responsabilidad de cuidar de sus cuatro hijos se convirtieron en un claro impedimento para conseguir la integración total. El año se quedó corto. Cuando un refugiado pisa tierra europea, cantar victoria quizás sea precipitado. Aunque la sensación de paz inunda su interior, esta no durará por mucho tiempo. Pronto, nacen los miedos, la persona comienza a sentirse sola, per-

dida, desesperada y desorientada. No conoce nada ni a nadie de lo que le rodea, o mejor dicho, de lo que supone que es su nuevo hogar. ¿Cómo va a ser aquello su nuevo hogar, si ni siquiera comprende a la gente cuando le habla? Es entonces cuando la integración juega un papel fundamental.

La necesidad de expertos que le guíen e indiquen qué camino deben tomar se convierte en una urgencia. Paradójicamente, en 2016 cuando la Administración debe atender un mayor número de personas, el presupuesto de la Subdirección General de Integración de los Inmigrantes del Ministerio de Empleo y Seguridad Social es más reducido que los años anteriores. Otra de las medidas del Gobierno central, en materia de integración, fue la supresión en 2012 del derecho universal a la atención sanitaria, excluyendo de ella a las personas inmigrantes en situación administrativa irregular, que incluye a las personas a las que España deniega protección internacional. Amine, por ejemplo, no tiene derecho a sanidad pública, excepto en caso de urgencia extrema. Esta medida es categorizada como “discriminatoria” por Sebastián Madrid, médico durante veinte años en el CAR de Sevilla. “He curado heridas que me han impactado muchísimo, como son las causadas por las vallas de Melilla. Es imposible pensar que no vienen aquí por algo muy gordo, esas heridas son la prueba. Me preocupa, que al no recibir la protección internacional, esas heridas dejen de ser curadas”.

Volviendo a la necesidad de adquirir ese nivel de integración, la ayuda al aprendizaje del idioma y a la inserción laboral son las bases que ofrecen la mayoría de las instituciones y organizaciones. El primer paso es el idioma. El ser humano necesita comunicarse para todo, y si no conoces el idioma que te rodea, no te puedes comunicar. Nour es de Libia, tiene 15 años, cursa tercero de la ESO, y asegura que el idioma a veces se convierte en su mayor hándicap: “He suspendido cuatro asignaturas porque no entiendo bien el idioma, a veces mis compañeros se ríen por cómo hablo, pero solo llevo aquí seis meses y para un árabe

EI PRESUPUESTO DE LA SUBDIRECCIÓN GENERAL DE INTEGRACIÓN DE LOS INMIGRANTES DEL MINISTERIO DE EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL ES MÁS REDUCIDO QUE LOS AÑOS ANTERIORES.

EN ESTA PÁGINA
Ab Latif y el ejército español
 El joven Latif posa junto a las tropas españolas en Afganistán







**CARMEN POZO:
“ELLOS SIEMPRE SE
MUESTRAN AMABLES,
SOMOS NOSOTROS
QUIENES TENEMOS QUE
APRENDER A TRATAR A
REFUGIADOS”**

**EN ESTA DOBLE PÁGINA
Din Mohamed y Nour**

En la imagen de la izquierda Din Mohamed observa la vida sevillana desde su piso de San Pablo.

En la imagen de la derecha la joven Nour en un parque cercano a su casa.

el español es muy complicado”. La joven libia acaba de publicar su primer libro, en el que relata su historia y los porqués que llevaron a su familia a abandonar su país. “Sentí la necesidad de contar todo mi sufrimiento hasta llegar aquí, creo que es la mejor forma para que los demás me comprendan”, cuenta Nour, quien asegura “haber sufrido bullying” durante estos dos años que lleva en España. Carmen Pozo, intermediadora cultural en CEAR, añade: “Enseñarles el idioma es nuestra prioridad, nadie les dice cómo tienen que tratar a la sociedad sevillana porque simplemente no hace falta, ellos siempre se muestran agradecidos, somos nosotros quienes tenemos que aprender a tratar a refugiados”. En esta entrevista Pozo también aseguró que la sociedad sevillana no está aún preparada para la integración total de los refugiados.

El idioma fue la primera barrera que tuvo que superar la familia Ouleski. A día de hoy, Amel es la que peor se defiende con el español, aunque poco a poco son menos palabras las que se le resisten. Amine lo domina casi a la perfección, aunque de vez en cuando pide que se le hable más despacio para comprender mejor. Los niños, que son

esponjas, han convertido nuestro idioma en su segunda lengua, aunque Selmen sigue cometiendo divertidos errores como llamar “pizza” a las pipas.

300 euros al mes más luz y agua, ese el precio que debe afrontar Amine y su familia para seguir durmiendo bajo techo. El inexistente accesoramiento hace que la desesperación vaya creciendo durante las primeras semanas en su nuevo hogar.

La última semana de marzo el frío aún azotaba Andalucía, en las noches taparse con una manta aún era necesario. Habiba, sin nada con lo que cubrirse, se levantaba varias veces en la noche para ir al servicio. El frío le producía incontinencia. El director de Cáritas de Sánlúcar, Pedro Oliva, no dudó en comprar seis mantas que salvaron a la familia de las últimas noches frías de invierno. El CAR aportó 600 euros de ayuda tras la salida, cantidad que los Ouleski utilizaron para pagar la fianza del piso. El propietario, un aznalcollero antisistema sin estudios, presionó, amablemente, a la familia para que aportara el dinero del alquiler. Si no lo hacían en breve, no se le devolvería la fianza.



El dinero entregado como depósito no duraría mucho, apenas dos meses si no había ingresos. Las esperanzas de encontrar trabajo o ayudas eran nulas, y hacer frente a una comida diaria cada día era aún más difícil.

Todos los martes y jueves Cáritas les proporcionaba una bolsa con legumbres, aceite y leche. A pesar de la extraordinaria labor de esta organización, la ayuda no era suficiente. Al no tener verduras, cocinar las legumbres era imposible. Y la leche apenas duraba la semana entera. Amine no paraba de visualizar lo que parecían escenas de terror en su mente; el día que se acababa la comida, todos durmiendo en la calle, asuntos sociales quitándole la custodia de sus hijos o todos montados en un barco de vuelta a Argelia. Tras muchas noches sin dormir, tras pelearse con su conciencia durante todo el día y desmenuzar cada detalle de su situación, comenzó a plantearse una opción que podría ser la única vía de escape; probar suerte en otro sitio. Bilbao fue el destino que más llamaba su atención. Algunos refugiados del CAR le habían comentado que esta ciudad norteña era un paraíso para los inmigrantes. “Un

amigo del CAR me contó que conocía al menos a tres personas que se habían ido a Bilbao y la asociación Izangai los había acogido sin problemas”, asegura Amine, quien en varias ocasiones pidió a Cruz Roja que le ayudara económicamente para el traslado a la capital de Vizcaya. Desde Cruz Roja Sevilla, Juan Carlos Ruiz aseguraba, siendo necesariamente precavido, que “a pesar de ser una ciudad con muchas más oportunidades en materia de inmigración no podemos costear el viaje sin tener la seguridad de que allí van a acogerlos”.

El padre de los Ouleski llamó a varias asociaciones bilbaínas de las que obtuvo respuesta negativa. Bilbao parecía no ser la opción, pero Amine no quiso aceptarlo. Puso todo su empeño en realizar el viaje, quedarse en Sevilla era una pérdida de tiempo. Ante esta situación, dos familias que visitaban asiduamente a Amine, de forma voluntaria realizaron la aportación suficiente para realizar este viaje, que a pesar de no pintar muy bien, era la única salida a la situación existente. “No iban muy mal encaminados, Bilbao suele ser el destino ideal para la mayoría de refugiados. Quizás sea porque allí existe, por desgracia, la red de tráfico de per-

sonas más grande de España”, asegura Carmen Pozo. En noviembre de 2016, la Policía Nacional llevó a cabo varias detenciones por tráfico de inmigrantes.

El jueves santo, mientras las calles de Sevilla se llenaban de incienso y los cristianos conmemoraban la Última Cena de Jesús, los Ouleski, acompañados de doce maletas, se dirigían a Santa Justa. Sus amigos españoles, que desinteresadamente habían pagado el viaje, conocían las difíciles circunstancias y temían la llegada al norte de España. Despidieron emotivamente a los Ouleski en la estación, las lágrimas aparecieron en la agradecida familia argelina. Montarse en el tren, con todo el equipaje, se convirtió en toda un odisea, un espectáculo para el resto de pasajeros que observaban sin prestar ayuda. El tren hacía escala en Madrid, una vez allí tenían que coger otro tren en una estación diferente. “Cuando llegamos a la capital, trasladarnos con doce maletas, embarazada y cuatro niños fue muy difícil. Nadie nos prestó su ayuda. Perdimos el tren por cinco minutos”, relata Amel. Rápidamente, entre sollozos, llamaron a sus amigos sevillanos, estos pagaron de forma on-



line seis billetes de autobús Madrid-Bilbao. A las doce de la noche Amine, Amel, Habiba, Aysha, Selmen y Housine ya estaban en tierras vascas. Llamaron al 112, Emergencias Sociales les atendió, y les proporcionó alojamiento y comida durante cinco días, a través de un servicio de atención urgente del Ayuntamiento de Bilbao. Amel y sus cuatro hijos se quedaron en una habitación de hotel, Amine en un albergue a una distancia de más de una hora andando. Separado de su familia, no pudo dormir en toda la noche, cuando amaneció se dirigió a Asuntos Sociales.

Malas noticias; una vez pasados los 5 días se quedarían en la calle. Amine suplicó una oportunidad, pero esta no existía. Asuntos Sociales de Bilbao, sin estudiar la situación en profundidad, pagó de inmediato seis billetes de autobús de vuelta a Sevilla para el lunes. El martes por la noche la familia Ouleski volvió a dormir en Sánlucar, por suerte el propietario de la casa no puso pegatos. El jueves Amel tuvo que ir a Urgencias al Hospital Virgen del Rocío, el viaje había afectado a su enfermedad, por suerte el niño estaba bien. Mientras aguardaba en la sala de espera para ver al ginecólogo, las lágrimas le caían de los ojos y se lamentaba diciendo “¿Es que nunca tendremos suerte?”.

Vuelta a la rutina sanluqueña. En aquel pequeño barrio, el paciente Amine intenta olvidar el sufrido viaje a Bilbao. Han dejado atrás la idea de empezar de nuevo en otro sitio, y con ellas todas las esperanzas de mejorar. Cada mañana, cuando sale el sol, la vida se convierte en una lucha constante por sobrevivir. El viernes se acabó la bombona del gas. Amel y Amine, avergonzados de no poder devolver todo el dinero que le habían dado para el viaje, prefieren no pedir nada más. Lo primero es la comida, el resto es secundario. Bañarse con agua fría y utilizar una toalla en lugar de papel higiénico son algunos de los hábitos a los que la familia Ousleki se ha acostumbrado.

Como si fuera un espejismo la experiencia vasca queda atrás, ahora toca

solucionar problemas en tierra sevillana. Amine se dirige a Asuntos Sociales de Sánlucar la Mayor, le dan cita para finales de mes. Nuevamente tienen que esperar. Esta es la palabra que más ha tenido que escuchar en los dos últimos meses. Pero los días no esperan, el tiempo pasa y hay que alimentar a cuatro hijos y a su mujer embarazada. “Muchas noches me duermo sin cenar, prefiero no gastar comida, no sé si mañana tendré”, reconoce Amine entre lágrimas. “A veces vienen a visitarnos unas chicas que nos ayudan con la comida, los niños se ponen muy contentos, saben que ese día pueden comer un poco más, quizás hasta saciar el hambre”, comenta la apenada Amel.

En la plaza del pueblo hay wifi gratis, todas las tardes intentan ir para dar un paseo a los niños, hablar con sus familiares argelinos y buscar información útil en internet. Amine ha encontrado que Mercedes Alconada es una de las mejores abogadas sevillanas en temas de inmigración. Llama por teléfono a CEAR Sevilla, donde trabaja Alconada. Pide cita, se la dan para el día siguiente. Amine y la abogada tienen una larga conversación el día del encuentro. La situación es complicada, pero hará todo lo que esté en su mano por plantear soluciones. Como mínimo conseguirá que los niños sean admitidos pronto en el colegio, e intentará alargar lo máximo posible la estancia en España para llegar a los tres años. España concede autorización de residencia temporal por circunstancias excepcionales a extranjeros que estén integrados socialmente. Uno de los requisitos es haber permanecido con carácter continuado en España durante un periodo mínimo de tres años. “Una vez que nazca el pequeño todo será más fácil, se pedirá la doble nacionalidad por ser natural de España, y con un hijo español el sentimiento de arraigo se considera mayor”, aclara Mercedes Alconada.

La enfermedad de Amel, síndrome de Sjögren, a pesar de ser una de las pesadillas que sufre la argelina de tan solo 36 años, también puede convertirse en una salvación para la familia. La abogada que les está atendiendo en

**ANA, DE 72 AÑOS, DONA
300€ AL MES DE FORMA
DESINTERESADA A LOS
OULESKI, HASTA QUE
AMINE ENCUENTRE TRA-
BAJO**

**EN LA PÁGINA ANTERIOR
Los niños ante todo**

En la primera imagen, Houssine espera, con su peluche, a montarse en el tren dirección Bilbao. En la segunda imagen, los hermanos Ouleski sonríen juntos una tarde de abril. En la tercera imagen, Habiba celebra su noveno cumpleaños gracias a unas chicas voluntarias del CAR.

CEAR Sevilla intentará presentar el justificante de la enfermedad para evidenciar una de las causas por las que la familia pide el asilo. “Quizás pueda conseguir un año más de residencia por la enfermedad de Amel”. La residencia en España es más importante que la enfermedad, por lo que esta posibilidad se presenta como una buena noticia.

Amine decide visitar de nuevo Cruz Roja en busca de nuevas oportunidades. En la recepción de la entrada pregunta por Juan Carlos, que al parecer ya ha terminado su jornada laboral. Otra chica, empleada de la asociación, está saliendo y escucha al recepcionista hablar con Anime, la chica se preocupa y se para. Le pide al argelino que le cuente su historia brevemente, conmovida por su situación le pide su número y le asegura que “si se me ocurre alguna solución le llamo”.

Al día siguiente, sin esperarlo, Amine recibe una llamada de Inma, la chica de Cruz Roja. “Hace unas dos semanas una señora mayor vino a Cruz Roja porque quería colaborar con alguna familia de refugiados pagándole el alquiler de la casa, de forma desinteresada. Se llama Ana, le he contado tu historia y le he dado tu número. Te llamará pronto para hablar contigo. No comentes que Cruz Roja ha tenido nada que ver en esto”. Tras colgar el teléfono dos lágrimas se derraman por el rostro de Amine, Inma le ha dado la primera buena noticia en lo que va de año. No da crédito a lo que está pasando, por fin un golpe de suerte.

Una semana más tarde la señora llama, pide conocerlos. A principios de mayo, Ana de 72 años golpea la puerta de los Ouleski, han quedado junto al propietario para ver las condiciones de la casa y para acordar cómo organizarán el tema de la donación. La señora queda muy contenta con la vivienda y la familia, con la que ha pasado toda la tarde. Ana se encuentra acompañada por su prima, de unos 60 años, que habla con el propietario y acuerda con él todo lo relacionado con la transferencia bancaria, de 300€, que se hará todos los meses. “Ahora tendrás que poner todo tu empeño en encontrar trabajo, este dinero que voy a donarte

solo es una forma de aliviarte. No puedes cruzarte de brazos porque yo no podré mantener esta donación por mucho más tiempo” le aconseja Ana a Amine. Al caer la tarde se marchan. Esta pequeña ayuda no solucionará todos los problemas de la familia, la aventura continúa, el esfuerzo no debe cesar, aunque este gesto tan humano y solidario ha conseguido avivar la esperanza en los Ousleki.

Hoy es 17 de mayo, miércoles de pescaíto. Las sanluqueñas se colocan sus trajes de flamenca y salen al real de la feria. Durante cinco días el municipio sevillano celebra sus días más sonados y festivos. La alegría se respira por las calles, niños con paquetes de buñuelos que van corriendo a los cacharritos, familias reunidas en una caseta con bandejas de pescaíto frito en la mesa, jóvenes en pandilla riendo con vasos de tubos en las manos, parejas bailando sevillanas y señoras mayores que dejan los males en casa para disfrutar del ambiente que hay en el pueblo. La feria ha llegado a Sánlucar la Mayor.

Mientras, la familia Ouleski sigue su lucha, continúan su aventura. Amine, de apenas cuarenta años, hombre de pocas palabras, exageradamente respetuoso y agradecido. Paciente pero sin pretensión de rendirse. Amine, una mujer habitualmente cansada por su avanzado estado de embarazo, pero risueña y extremadamente divertida y sarcástica. Cariñosa con sus hijos pero recta cuando es necesario. Habiba, espontánea y nerviosa, demasiado madura y responsable para sus diez años. Le gustan las princesas y los superhéroes. Aysha, de nueve años, tímida e independiente, pero la más cariñosa de todos. Selmen, el más moreno de piel, con tan solo siete años tiene claro que quiere ser futbolista, nunca aparta de su rostro la sonrisa mellada que lo caracteriza. Houssine, de cinco años, tranquilo y muy observador, es un apasionado del mundo animal. Y por último Daniel, en el vientre de su madre, ¿con o sin hogar? ¿español o extranjero? ¿con o sin futuro? Las respuestas las tiene un país que no para de refugiarse en la neutralidad para ocultar su insensibilidad.